

Sr. D. José Luis Rodríguez Zapatero
Presidente del Gobierno
Complejo Moncloa
28071
Madrid

Asunto: La reunión del G-20 para abordar la crisis financiera global es una oportunidad para combatir el cambio climático

Sr. Presidente,

La reunión que el G-20 celebrará en Washington para afrontar la crisis financiera global es una oportunidad única para que los líderes políticos establezcan mecanismos que aporten tanto estabilidad económica como climática a largo plazo. Es una oportunidad para alcanzar una visión compartida y para establecer un plan para un gran acuerdo (un *New Deal* verde) que podría estimular la economía global y, al mismo tiempo, proteger al planeta del cambio climático. Esto requiere una acción política coordinada. Dicha acción debe empezar en Washington (y continuar en la Conferencia Internacional sobre Cambio Climático de Naciones Unidas que se celebrará en Poznan, Polonia, el próximo mes de diciembre) y pasa por un acuerdo global para establecer objetivos ambiciosos de reducción de gases de efecto invernadero e inversiones adecuadas para acabar con la deforestación con vistas a tener un digno sucesor del Protocolo de Kyoto que debe establecerse en Copenhague, Dinamarca, en 2009.

La crisis climática y la crisis financiera: dos problemas con una única solución

Sir Nicholas Stern, el que fuera Economista en Jefe del Banco Mundial y responsable del *Informe Stern sobre la economía del cambio climático*, de 2006, señala que la actual crisis económica y el cambio climático comparten dos elementos fundamentales: ambos se han gestado durante años y los países más empobrecidos los sufrirán con mayor crudeza. Concluye que «cuanto más retrasemos actuaciones fuertes contra el cambio climático mayores serán las consecuencias sociales y económicas». Las estimaciones actuales del coste de parar el cambio climático están en torno al 2% del PIB anual si se actúa inmediatamente; sin embargo, un retraso de diez años en tomar medidas elevaría dicho coste al 20%.

Nuestro modelo económico actual depende de infraestructuras que devoran energía ineficientemente. Esto aumenta la inestabilidad climática y amenaza con crear una alta inestabilidad social y económica así como conflictos políticos. La seguridad económica a corto plazo no debe producirse a costa del clima y de la seguridad de las futuras generaciones. El futuro debe radicar en una “prosperidad baja en carbono” y no en reinvertir en errores del pasado.

Construir una “prosperidad baja en carbono”: una agenda común

La actual crisis climática y financiera es una oportunidad para el mundo desarrollado, las economías en transición y los países empobrecidos por igual de realizar cambios fundamentales. Con las políticas y las inversiones adecuadas la amenaza de la crisis financiera puede convertirse en una oportunidad excelente para invertir en una economía baja en carbono estable y sostenible. Según la Agencia Internacional de la Energía, la inversión mundial en infraestructuras energéticas será de más de un billón de dólares de media anual durante los próximos 20 años. Sólo será posible gastar este dinero una vez; por ello es crucial que esa inversión se realice en tecnologías bajas en carbono, en eficiencia energética, en infraestructuras energéticas (especialmente en sistemas de energía descentralizados donde la producción y el consumo energético estén próximos) y en tecnologías de energías renovables. Este plan de recuperación, además de protegernos de futuras crisis producidas por el cambio climático, crearía empleo, reduciría la dependencia de los combustibles fósiles y supondría un ahorro considerable a través de la eficiencia energética.

Este tipo de inversión sólo puede llevarse a cabo con unas políticas firmes y unas estrictas regulaciones medioambientales con objetivos claros e incentivos que reduzcan las emisiones drásticamente para 2020 y con el objetivo de una virtual “descarbonización” para 2050. La “prosperidad baja en carbono” exige políticas fuertes y coordinadas tanto a escala nacional como internacional. Tales como estrictos marcos regulatorios, apoyo institucional a industrias clave y gasto público para la mejora de infraestructuras clave. Por el contrario, las inversiones en las industrias que más CO₂ producen, o en las que no reduzcan sus emisiones, deben ser revisadas analizando su importancia económica real y contabilizando sus verdaderos costes.

Ganar tiempo parando la deforestación

La destrucción de las selvas tropicales supone aproximadamente una quinta parte de las emisiones globales de gases de efecto invernadero. Greenpeace ha propuesto un mecanismo por el que los países desarrollados tendrían la obligación, para reducir sus emisiones de gases, de financiar la conservación de estas selvas¹. Las estimaciones calculan que una inversión anual de 15.000 millones de dólares, con este mecanismo, reduciría a la mitad la deforestación para 2015². Estos fondos estimularían las economías de los países en desarrollo y asegurarían que la población local no respondiera a las penurias económicas acelerando la actual sobreexplotación de sus recursos naturales. Detener la deforestación no es sólo bueno para el clima sino que también protegería tanto la diversidad biológica como a aquellas poblaciones que viven en la selva o dependen de ella para mantener su forma de vida.

¹Greenpeace, *Tropical Deforestation Emission Reduction Paper* (TDERM)
<http://www.greenpeace.org/raw/content/international/press/reports/TDERM.pdf>

El momento de liderar el cambio ha llegado

La reunión de los líderes del G-20 en Washington para afrontar la crisis financiera supone una oportunidad única para conducir al mundo en una nueva dirección: una dirección que nos llevaría hacia la creación de empleo, la seguridad energética y la estabilidad climática. Ofrece a los líderes la posibilidad de levantarse y decir: hemos tenido la oportunidad, el valor, la tecnología y la visión para enfrentarnos a esta crisis económica y construir un mundo saludable y seguro para las futuras generaciones. Greenpeace tiene la esperanza de que usted haga eso.

Le adjunto a continuación un documento de Greenpeace Internacional con algunas medidas concretas que se podrían llevar a cabo para conseguir este futuro verde, pacífico y próspero.

Atentamente

Juan López de Uralde
Director Ejecutivo
Greenpeace